Escribe MANUEL FLORES MORA — Crónica con Periscopio Especial Para MARCHA

Las Elecciones de Domingo Vistas Desde un Siglo

TAMBIEN nosotros, los vivos y coleantes uruguayos de 1950 seremos contemplados como acartonadas fantasmas algún día. Nuestros rostros figurarán en las figuritas de los chocolatines y nuestros sacos de dos botoaes en el museo de las modas olvidadas. No en vano transcurre el tiempo. Con la misma vara irresponsable, tramposa y cegatona que utilizamos para medir los hechos de nuestro pasado, seremos a nuestra vez medidos cuando los relojes de la historia marquen la mitad del siglo venidero. Ya no nos quede nada en la cresa donde hemos comido hasta hartarnos, discutido hasta enronquecer y bebido hasta perder la cuenta.

Escrita para publicarse en el número extraordinario de MARCHA de fines del 2000, la aparición de esta crónica en el número de hoy significa lo que se llama un verdadero adelanto publicitario. No hay despedes de todo, mejores espejos que los del tiempo, por crueles y deformadores que parezcan. Y ahí sin destapamos, para que se mire el que quiera:

"COMO ERAN LAS ELECCIONES EN LA ANTIGUEDAD..."

Francamente, debo confesar que el cuadro scopic de mi distinguido amigo el Dr. Quijano Dante Barnacoeni, relativo a propósito esta colaboración sobre las viejas costumbres electorales de hace un siglo, no tenía idea de las dificultades que ello implicaba.

A fuer de sincero debo declarar, por ejemplo, que no obstante los muchas noches pasadas sobre los amarillentos documentos de aquella época, hasta sin comprender para qué diablos realizaba aquella extraña serie de elecciones cada cuatro años. Sin embargo, y aunque las motivaciones últimas y tal vez trascendentales de aquella 1950 sociedad permanezcan [illegible] para nosotros, una somera descripción de las costumbres no deja de ser interesante por las muchas particularidades cómicas e irónicas que revela. Empezando por el carácter o sentido mismo que se atribuía entonces a la palabra "elecciones".

Consistía el tal acto en una trabajosa consulta dirigida a persona por persona (!) sobre cual era su opinión respecto a quien debía gobernar la sociedad entera durante un determinado período. Por ejemplo: se preguntaba a la gente si prefería ser mandada por el señor Fulano o el señor Fulano. Los referentes se llamaban candidatos o candidatas, y a veces su número llegaba a seis o siete, para los cargos más importantes. Cómo se hacía para llegar a candidato es cosa que la historia no ha descifrado todavía. Y salvo mejor opinión, entiendo que el problema permanecerá oculto para siempre. Se la Sección correspondiente del Instituto de Investigaciones Lingüísticas de Semántica no se pronuncie sobre el sentido político del vocablo "multica", tan profusamente usado en los diarios periódicos del pasado siglo.

Volviendo al trabajoso proceso electoral, una vez establecidos los candidatos a la "multica" (término que a mi juicio debía ser la manera corriente de referirse a concurso de oposición y méritos) el nombre de los dos, tres o seis aconteces candidatables, se fijaba la fecha para que la gente contestase la consulta, la cual era de preferido (mas o menos lo que se sigue estilando para la elección de maijores o maridos). Este detalle de la fecha tenía una importancia extraordinaria para la gente de entonces, vaya saber por qué. En efecto, [illegible] de acuerdo a la lógica más [illegible] nada importaba que [illegible] contestasen el día primero [illegible] como se decía entonces, y otros el stalio o el gigalia. Lo cierto, sin embargo, es que se fijaba con gran solemnidad una fecha, después de consultar a los astrólogos de la tribu o flamarones. Esta fecha era fijada según el almanaque antiguo (meses, años y días) en lugares bien visibles para que todos se enterasen bien. Y también en frases hechas que luego los micrófonos dispersaban a los cuatro vientos, para que se enterasen bien a todos. Hemos podido reconstruir algunas de estas frasas, por medio de un pantógeno existente en la Asociación de la Prensa. "El próximo 26 de noviembre la ciudadanía decidirá, decía, o era una de las más claras. "El próximo 26 les ponemos la chapa, etc." era otra.

★ EL "VOTO SECRETO"

Generalmente, se contestaba en a través de todos los medios de difusión y deformación del pensamiento, todos se iban enterando de a poco de la fecha elegida. Y cancelando las autoridades las citas para los espectáculos deportivos para el día indicado, de modo de no quitarle a nadie poder contestar la pregunta.

Se entraba *de este modo* a la segunda etapa del procedimiento, o acto de contestar concretamente. El procedimiento adoptado no puede ser más curioso. Para resumirlo en dos palabras diremos que era CRIPTISTA y NECROLOGICO, lo cual no es de extrañar si se tiene en cuenta la profunda religiosidad de aquella gente y el constante mescolanza del culto de los muertos con las cosas más triviales. Es decir, cada persona empezaba por rodear del mayor misterio y recogimiento su contestación de sobre. Y luego se cancelaba a lugares de la ciudad alejados de su domicilio, valiéndose de sacerdotes disfrazados de candidatos que no pensaba elegir, para que nadie pudiese saber si la persona tenía idea del contenido de su contestación a la pregunta. Esta actitud era tan secreta que "se debía a que cada persona escribía la contestación en términos tan enmarañados y ambiguos con ella sabía. Escribía la contestación en términos tan enmarañados y ambiguos que ni ella sabía. Escribía, por ejemplo, "Voto a Herrera", o "Voto a Martínez Trueba" o "Voto a Brito" o "Voto al Chápiro Verde" (1), con lo cual quería indicar que se inclinaban por Herrera o por Brito para que los mandase todos. Pero también quería que se supiese que había sido las grandes ensaladas. Y había gente por ejemplo que se jugaba la cabeza a que lo elegían a él. Y después elegía a cualquier otro. Es de imaginar la desesperación de los equivocados. El astrólogo Artigas Cusano afirma que hubo casos de gente que aunque se equivocaba en el pronóstico, se sentió hasta seis veces para candidato. Pero seguramente debe ser una información exagerada porque no se concibe que pueda haber nadie con tanta vocación de derrota y tanta afición al puchero de cola.

Preparados así los sobres con las contestaciones o votos, cada ser humano comparecía en una célula distinta, donde lo esperaban seis o siete encargados de vigilar que no pusiera alguna porquería en el sobre. Y allí delante de todos, después de una especie de purificación religiosa en un "cuarto oscuro" cuya exacta función no hemos podido desvelar, el hombre colocaba su sobre en una urna, traída al efecto por un sacerdote más próximo. Seguramente había mucho de masonería en todo este secreto y ceremonioso rito, como dudo el culto de los muertos y la quimicia se mezclaba con frases hechas que luego los micrófonos dispersaban a los cuatro vientos, para que se enterasen bien a todos. Hemos podido reconstruir algunas de estas frases, por medio de un pantógeno existente en la Asociación de la Prensa. "El próximo 26 de noviembre la ciudadanía decidirá, decía, o era una de las más claras. "El próximo 26 les ponemos la chapa, etc." era otra.

★ EL "VOTO SECRETO"

Generalmente, se contestaba en a través de todos los medios de difusión y deformación del pensamiento, todos se iban enterando de a poco de la fecha elegida. Y cancelando las autoridades las citas para los espectáculos deportivos para el día indicado, de modo de no quitarle a nadie poder contestar la pregunta.

Se entraba *de este modo* a la segunda etapa del procedimiento, o acto de contestar concretamente. El procedimiento adoptado no puede ser más curioso. Para resumirlo en dos palabras diremos que era CRIPTISTA y NECROLOGICO, lo cual no es de extrañar si se tiene en cuenta la profunda religiosidad de aquella gente y el constante mescolanza del culto de los muertos con las cosas más triviales. Es decir, cada persona empezaba por rodear del mayor misterio y recogimiento su contestación de sobre. Y luego se cancelaba a lugares de la ciudad alejados de su domicilio, valiéndose de sacerdotes disfrazados de candidatos que no pensaba elegir, para que nadie pudiese saber si la persona tenía idea del contenido de su contestación a la pregunta. Esta actitud era tan secreta que "se debía a que cada persona escribía la contestación en términos tan enmarañados y ambiguos que